OPINAR

EDICION 296

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy
23 de abril de 2015

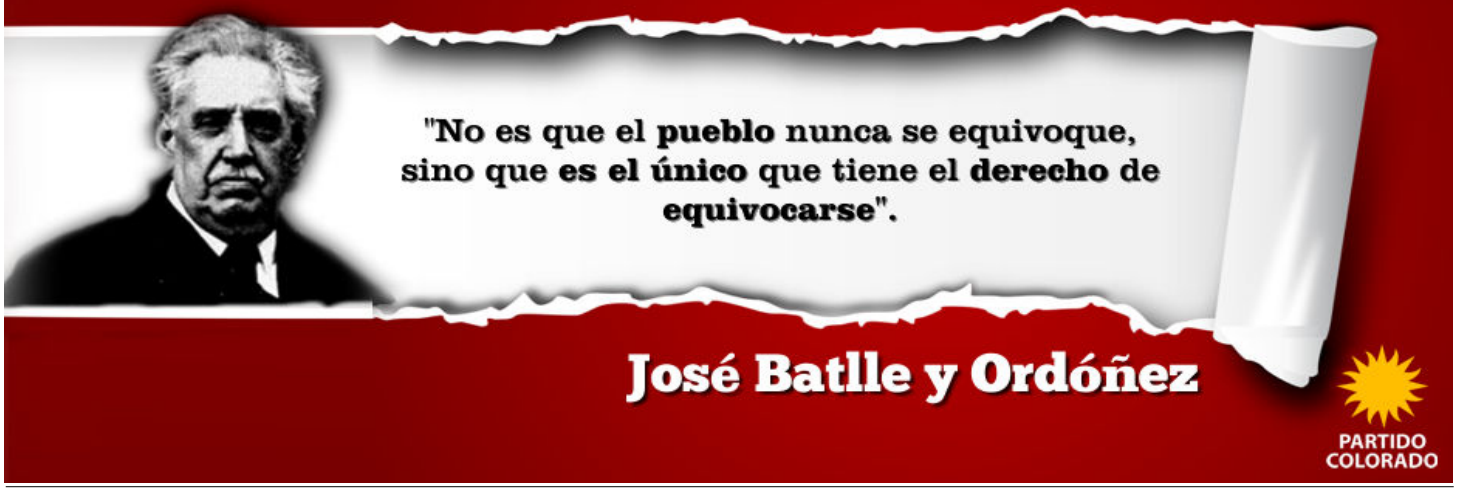
Hijos putativos. Escribe Gustavo Toledo

EN LA ANTESALA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES



La Comisión de Etica y la ética de la Comisión

SIN JUZGAMIENTOS RADICALES



INDICE

2 Hijos putativos
Gustavo Toledo
3 Sin juzgamientos radicales
César García Acosta
4 El «ala batllista» en el Nuevo Espacio
4 Mazza en facebook: la política del «panqueque»
5 Vientos de cambio
Ricardo Lombardo
5 La verdad es un «boleto»
Ricardo Rachetti
6 El diálogo del Parque Hotel: 1980
Mario Lagrotta
7 Porqué colorado, porqué Rachetti
Julio Mª Sanguinetti
8 Batllistas en otros Partidos
Washington Abdala
8 El extraño caso del candidato sin partido
Federico Lagrotta
9 Topolancky, los empresarios y el boleto
Jorge Batlle
10 Qué significó el semanario JAQUE
Manuel Flores Silva
11 Batllismo eso no es
Leonardo Guzmán
11 La democracia en Udelar: expectativas y disputas
12 Maneras de contar
José Luis Pardo



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007,
Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy.
Contactos cesargarciacosta@gmail.com.uy

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



Hijos putativos

Los candidatos oficialistas a la Intendencia de Montevideo, Daniel Martínez y Lucía Topolansky, prometen lo que sus antecesores –todos de su misma fuerza política y con mayoría en la Junta Departamental- no hicieron en un cuarto de siglo. Al primero, lo apoya el ex intendente Arana, que –según tengo entendido- encabezaría la lista de su sector al deliberativo departamental y, sotto voce, el ex intendente y hoy presidente de la República, Tabaré Vázquez. A la Sra. Topolansky, por su parte, además de su esposo, el ex presidente José Mujica, la respaldan el ex intendente Ricardo Ehrlich y la actual, Ana Olivera.



Si nos atenemos a la tramposa y por demás redituable división entre radicales y moderados, un engañapichanga colosal que sólo una ciudadanía en Babia puede comprar como cierta, Montevideo fue gobernada tanto por unos como por los otros. Los resultados hablan por sí mismos. ¿Acaso alguien notó alguna diferencia entre un «modelo» y el «otro»? ¿Algún cambio radical? ¿Una mejora sustantiva en la prestación de los servicios básicos que toda intendencia debe brindar a sus habitantes o una reducción significativa de la carga fiscal que padecen los vecinos? Por el contrario, fueron consistentes en sus «logros»: más burocracia, peores servicios y cada vez más caros.

La debacle que estos dos cuadros desmarcados pretenden remediar mágicamente, una a puro carisma (prestado) y propuestas disparatadas, el otro a base de frases hechas y una cierta imagen de gerente de banco de pueblo, no es producto de las gestiones coloradas (la última data del período 1985-1990), de la dictadura o de una conspiración alienígena dispuesta a pulverizar a «La Tacita del Plata», sino de las de sus correligionarios y hoy compañeros de trinchera: Vázquez, Arana, Ehrlich y Olivera. Es decir, cien por ciento suya.

Cada pozo, cada luminaria rota, cada baldosa floja, cada carrito que recorre la ciudad, cada basural, cada semáforo que no funciona, es responsabilidad del oficialismo y debe hacerse cargo de su pésima gestión.

En política no hay beneficio de inventario. No puede haberlo.

Por desgracia, Martinez y Topolansky no quieren debatir estas cuestiones con los candidatos de la Concertación, a los que prefieren ningunear. Es una pena. Sería interesante escuchar a estos hijos putativos de Vázquez, Arana, Ehrlich y Olivera, justificar el cúmulo de promesas incumplidas que yacen amontonadas frente al palacio municipal y en los barriales de los asentamientos de la periferia, así como hacerse cargo del creciente déficit municipal, el poder que tiene hoy ADEOM, la curiosa desaparición de obras de arte, el trato especialísimo que reciben ciertas empresas y empresarios adeptos a las alturas del poder, entre otras perlas.

Ahora bien, ¿cómo se hace para pedirle a la misma gente a la que le mentiste (y traicionaste) durante 25 años seguidos que te vuelvan a creer, que confíen en ti y que te voten, si tus antecedentes dicen lo contrario? ¿A lo «Gatopardo», quizás? ¿Cambiando algo (el envoltorio), para que nada cambie (el contenido)?

Si usted quiere más de lo mismo, ya sabe a quiénes votar.

■

Volver a empezar

Sin juzgamientos radicales

Todo venía bien aunque todo salió mal. Cuando las primeras ideas para armar un esquema político que pudiera competir formalmente con el Frente Amplio, esa «unión» daba cuenta en los sondeos sociales, que era posible superar a «la colcha de retazos» tras veinticinco años de gestión en el palacio de ladrillo.

Pero la realidad es empecinada, y mientras unos vaticinaban «el fin» de los partidos Nacional y Colorado, en forma parecida a cuando se construyó el balotaje, porque en algún momento sus adherentes trasvasarían la barrera de la tradición y deberían votar a su tradicional adversario, muchos dirigentes formalmente «metidos» en el cerno de la cohabitación partidaria decidieron emprender una «guerra de guerrillas» que sumada a las batallas clásicas de las internas de los partidos políticos, terminó con tal desajuste que cayeron por el camino del tiempo los dos potenciales candidatos con mayores expectativas –Jorge Gandini y Alberto Ney Castillo- abriéndose paso al advenimiento de nuevas figuras que ciertamente no tuvieron el tiempo de maduración a nivel social para transformarse en «los candidatos».

Volviendo al primer tiempo de cuando la Concertación se formó, nadie –ni el más incrédulo en el sistema- podía creer en un fracaso tan rotundo de estrategia y decisión partidaria de cambiar unos meses antes de la «campaña» a los candidatos. Y, convengamos, que si una idea fuerza tuvo la inspiración de la Concertación, ésa era la de reunir fuerzas y jamás disiparlas.

Si Pedro Bordaberry fue autárquico en algún momento hacia la interna colorada, Luis Lacalle Pou lo sobrepasó haciendo valor en su interna el valor de los comicios de los partidos políticos que dejó al sector de Gandini atrás de la lista 71. El peso de los votos pesó en las decisiones y los líderes partidarios no leyeron bien el mensaje de la población del país que dijo que las elecciones municipales son diferentes a las nacionales, y que los gobiernos de proximidad –como las Intendencias- deben gobernarse en un contexto de ordenamiento de «la casa» que para se adecuó a la desprolijidad con que se manejaron las candidaturas.

Y la tradición, la ideología, la inspiración batllista o la nacionalista, según como la mire, aterrizó en un escenario muy poco municipalista en el que no se supo «oponerse» a un gobierno con 25 años en el poder, sobre el que había que explicar cómo limpiar mejor la ciudad, cómo ajustar el transporte, cómo hacer de la iluminación parte sustancial de un sistema de seguridad pública, cómo darle espíritu y alma a las calles, plazas y parques. Y todo eso soportado en «ideas fuerza» capaces de incidir en el voto ciudadano recordándole lo que significó para Montevideo un casino que diera pérdidas, la falta de una sola obra vial de importancia y hasta la incapacidad para imaginar un subte, un puente, o definitivamente tapar los pozos de las calles aunque la filosofía sea seguir dándole un vaso de leche a quienes no lo tienen.

En Camino Maldonado o en Carrasco, en el Centro o en la Unión, la gente necesita ilusión para votar: a la Concertación, además de no reconocérsele un programa político común, una idea homogénea como partido, una ideología ciudadana consustanciada en los partidos tradicionales como sus fundadores e intengrantes, le faltó la inspiración de estar «favor a algo» y no «con contra de todo».

En este contexto surgió Novick, un perfil «sin ideologías» que olvidó circunstancialmente para algunos la importancia del «poncho blanco» y del «sobretodo».

Lo grave es que quienes adhirieron a la pérdida de la memoria política fueron muchos políticos de primera línea a nivel directriz que radicalizaron ya no las posiciones internas de sus organizaciones, sino también a la opción Independiente de Novick que, por lo visto en las encuestas, no incorporó ni un solo voto frenteamplistas.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Y el efecto «cambio de frente» dejo lugar al fortalecimiento de la coalición de izquierdas que pasó, en sí misma, a ser gobierno y oposición. Los candidatos frentistas quieren cambiar más al actual gobierno de su partido, que los contrarios, dejando de importar la crisis que implica ser –como gobierno- herederos de sus propios errores.

Repasemos éstos días y veremos que las ideas fuerza de la campaña es prometer seguir el rumbo actual, aunque contradictoriamente a base de ideas como as de Tortorelli con canillas de leche en las esquinas y calles todas en bajada.

No habrá subte, tranvías modernos, taxis compartidos, boletos accesibles que desmotiven el automóvil, no habrá nuevas rutas para ir de este a oeste o de sur a norte, ni maquinaria que tape pozos, ni mucho menos contenedores de basura soterrados.

Del precio del boleto a 18 pesos a la gratuidad para los obreros, así como del rescate de las Ongs hasta la confrontación con la Adeom, el debate ha sido estéril y no ha construido democracia.

Eso la gente lo decodificó.

Tengamos en cuenta que en la elección nacional de octubre de 2014 el FA obtuvo en Montevideo el 53,45% de los votos .El Partido Nacional (PN) el 25,79% y el Partido Colorado (PC) 10,69 %.Sumados fueron el 36,48% de los votos. La diferencia entre ambas opciones fue del 16,97%. En el balotaje de noviembre de 2014, votando juntos blancos y colorados, hubo pérdida de votos y la diferencia con el Frente Amplio trepó a 21,3%.

Las encuestas de intención de votos para las municipales ubican a los blancos en una cifra muy inferior a 25,79% de los votos obtenidos en la elección nacional, y al Partido Colorado rozando el 3%, acentuándose la diferencia entre el Frente Amplio y la Concertación en más de 30%.

En este contexto los colorados hemos abierto el paso a una Comisión de Etica para estudiar la legalidad y la procedencia política del refugio de parte de su dirigencia en opciones como las de Daniel Martínez en el Frente Amplio y de la Edgardo Novick en el propio Partido de la Concertación pero por fuera de la opción colorada. Este juzgamiento pretende ser visto como una «guillotina» ejemplarizante a la hora de exigir el acatamiento a las relas de juego.

Vayamos entonces al plano de las formalidades y analizamos lo que vendrá en el contexto de la realidad descripta. El artículo 20 de la Carta Orgánica del Partido Colorado, dice: *«La Convención Nacional podrá decretar con el voto conforme de las dos terceras partes de sus componentes, la abstención general o parcial en los comicios. La votación que se realice al efecto será necesariamente por cédulas firmadas y si resultare afirmativa no se efectuará proclamación de candidatos a los cargos electivos. Tal decisión impedirá la presentación de cualquier nominación de candidatos bajo el lema del Partido, cualquiera sea el procedimiento que se intentare para ello, salvo que la abstención decretada fuera parcial en cuyo caso sólo podrán efectuarse nominaciones para las candidaturas y circunscripciones electorales no comprendidas en la decisión.»* Y agrega el Artículo 21: *«La Convención podrá concretar acuerdos con otras colectividades políticas siempre que ellas tiendan a facilitar la realización del Programa del Partido. Igualmente podrá concretarlos con fines electorales para lo que se requerirá la aprobación de los dos tercios de sus integrantes».*

Si a esto sumamos la escala de principios que se busca regular, debemos ir inexorablemente al Artículo 2 de la Carta Orgánica, que dice que *«La organización del Partido se funda en los siguientes principios: 1. La democracia interna. 2. El respeto a la libertad de conciencia, de pensamiento y de expresión en el seno del Partido de cada uno de sus afiliados y adherentes. 3. La disciplina partidaria, el funcionamiento regular de los órganos previstos en esta Carta Orgánica y la participación de los afiliados en la vida del Partido.»*

Leídas las reglas del juego es claro que el Partido Colorado (también sucede con los blancos), no se presentan a esta elección municipal, porque prefirieron abrir paso al Partido de la Concertación como la suma de ambas voluntades políticas legítimamente transferidas por sus autoridades.

Pero, claro, en materia republicana rige aquello de «mi autoridad emana de vosotros y ella cesa bajo vuestra presencia soberana» que Artigas nos impregnó de realidad. Y los dirigentes, más allá de decisiones y pactos, optaron por salirse del esquema preconcebido y no entendieron porqué cambiar los candidatos a última hora, porqué no darle calor a la campaña, porqué valorar tan poco las identidades sectoriales, etc, etc, etc.

Hoy, uno de los miembros más notorios del Comité de Etica del Partido Colorado, Yamandú Fau, docente de derecho, ex ministro, diputado, senador, fundador del Frente Amplio de regreso definitivo al Partido desde años atrás, dijon en facebook: *«Ojalá sea creído en la sinceridad y lealtad con que hago este comentario. No es a favor ni en contra de nadie. Resulta que las autoridades del Partido Colorado, en las que están representadas todas las grandes corrientes, insisten en señalar que el colorado tiene una sola opción que representa al Partido en el de la Concertación. Posición respetable pero no necesariamente compartible. Si así es, y nos atenemos a las encuestas que en esto vienen coincidiendo, los colorados seríamos hoy en Montevideo el 1 por ciento. No creo que haya un solo colorado que piense que eso es así. De pronto ya es tarde un cambio en la estrategia del Partido y habrá colorados que no renuncian a sus convicciones y hacen otras opciones, incluso en otros lemas, confundidos en una compleja situación en el Partido de Batlle. Siento la necesidad de decir esto para que se tenga en cuenta cuando el Partido sea convocado a hacer lo que indica su Carta Orgánica. Me siento con libertad de opinión en tanto no integro los niveles directrices en los que hoy se expresa el Partido más allá de la posición que individualmente tengo.»*

Ya todos sabemos que se llegó a su fin. La encuestas marcan una tendencia y la realidad un contexto político. Sería bueno y acertado que antes del 10 de mayo, para preservar al Partido Colorado, poner fin al juzgamiento interno aunque con la mira puesta en el *fair play* que jamás debió perderse. ■

El «ala batllista» **del Nuevo Espacio al rescate del FLS**

Por Benjamín Beltrán

Uno de los mensajes más claros que enviaron los votantes del Frente Amplio en las últimas elecciones presidenciales fue al Frente Liber Seregni, grupo liderado por el entonces Vicepresidente de la República y actual Ministro de Economía, Danilo Astori.

Este sector bajo de seis lugares en el Senado de la República a solo tres, perdiendo más de 100.000 votos, recibiendo *»una paliza»* por parte del grupo liderado por el ex Presidente José Mujica y sacando los mismos votos que la novel lista del actual



Vicepresidente Raúl Sendic y apenas un poco más que el Partido Independiente, que después de mucho tiempo logro una banca en la Cámara de Senadores.

Públicamente no ha habido ninguna autocritica por parte de los dos principales dirigentes de ese sector. El Cr. Astori puso toda su energía a encabezar, nuevamente, el Ministerio de economía de un gobierno de Tabaré Vázquez. Por su lado el ex Vicepresidente, Rodolfo Nin Novoa, quien había decidido no integrar ninguna lista, hoy Canciller, está cumpliendo un papel un poco más digno que su antecesor en las pocas semanas desde que está al frente de la diplomacia uruguaya.

La escena ocurrió poco después de las elecciones de octubre pasado, en los jardines de una residencia diplomática en Carrasco: *»Mas de un politólogo me lo adelanto y yo mismo se los dije»* se confesaba un integrante de uno de los subgrupos que integran el FLS a dos integrantes de Asamblea Uruguay. Agregó, «el gato de iglesia nos costó tres senadores»

¿Cuál fue la culpa de Michelini?, ¿Las *»Michelinadas»*?, ¿su incapacidad de presentar un proyecto de ley en 20 años?, ¿sus tweets?

Michelini llego a adelantar que iban a aprobarse nuevos impuestos, mientras que el entonces candidato Tabaré Vázquez aseguraba todo lo contrario. Ello le valió un fuerte rezongo que lo obligo a presentarse en un canal uruguayo a pedir que bajaran la nota de su sitio web y que le hicieran una nueva entrevista, al gusto de Vázquez.

No conforme con la responsabilidad que le cupo en la baja votación de su grupo, pretendió ser nombrado Embajador en Argentina, pedido que Vazquez desecho de plano. Al igual que lo había hecho Mujica 5 años atrás cuando este le pidió el cargo de Ministro de Transporte y Obras Publicas o que le creara un Ministerio de Ciencia y Tecnología, si, Ciencia y Tecnología…

La apuesta ahora es más grande, la fórmula es casi la misma, darle notoriedad a su nombre, usando su apellido. Recordemos que su padre se formó en la lista 15 junto a Luis Batlle Berres integrando sus famosos «jóvenes turcos». Hoy Rafaél Michelini convoca a una *»figura»* del ex Foro Batllista, al *»dirigente»* Carlos Mazza para integrarlo a su sector.

Como venganza frente al Senador Pedro Bordaberry, que lo desnudara en el programa Zona Urbana, Rafaél Michelini armó un acto, no multitudinario, para recibir a Mazza. *»Le robamos un colorado a Pedro»* decían.

Mazza, cuyas credenciales darían para ser el **poderoso futuro vicepresidente** del Nuevo Espacio decía: *»El fin de esta unión es que pensamos en forma similar, tenemos los mismos valores y principios, y trabajamos con y junto a la gente que más nos necesita. Por tal motivo nos vamos a unir con el fin de formar una gran ala batllista, aunque a muchos no les guste que se use el batllismo fuera del Partido Colorado»*

Al ver a este señor recordé lo que decían mis tías abuelas en la casa de Büschental, *»se vuelve de todo, menos del ridículo»*.

■

Mazza en facebook: la política del «panqueque»

Carlos Mazza facebook
5 de octubre de 2010
Dejen de engañar a la gente. Con qué potestad puede decir un ex tupamaro que atentó contra la democracia armado, que la gente no puede defender su vida y la de los suyos contra los delincuentes. Hay que pensar señores legisladores, para eso les pagamos.

Carlos Mazza facebook
21 de octubre de 2010
Ahora la señora senadora Topolansky amenaza a los dos senadores del FA Saravia y Nin Novoa con sancionarlos políticamente si no votan la voluntad de ella y su marido; eso es lo que merecemos los uruguayos por haber elegido a guerrilleros que atentaron siempre contra la democracia.

Carlos Mazza facebook
25 de julio de 2012
Mo entiendo porqué los tupas le siguen dando plata a los pichis y no se da dinero a la salud de los niños. Hagan las cosas bien por favor!!!

Carlos Mazza facebook
23 de noviembre de 2012
Martín Sastre es un artista uruguayo que vive en España. Se presentará a la bienal de Montevideo y trajo la idea de lanzar un perfume con la «esencia de pepe Mujica». Yo, la verdad, no podría ni siquiera pensar lo inmundo que puede ser seguramente esas fragancias rancias del Miguelete. Este señor se ve que vive en España entro de una burbuja y de Uruguay no tiene idea. NO!!!!!!!!!!!!

Carlos Mazza facebook
19 de julio de 2013
Lindo ejemplo del FA con la ley de medios. Hasta Alfonso Lessa dijo que era lo más parecido a los comunicados dictatoriales. Dentro de poco sale el Pepe y sus secuaces con el comunicado Nº 1, Lamentable.

Carlos Mazza facebook
6 de agosto de 2013
Lamentable. Cada día más muertes, hasta dónde vamos a llegar, o este Gobierno inepto, lleno de delincuentes, al igual que éstos que nombramos todos los días. Y ya se les fue la mano por ser permisivos; a dónde vamos a parar. Pensemos uruguayos, somos inteligentes, construyamos juntos un país para nuestros hijos, votemos bien, saquemos a esta lacra del poder, no se coman más la pastilla de que son buena gente, son hipócritas en demasía y mentirosos. Piensen antes de votar y por favor no más viejos al poder, piensen en gente joven con capacidad de gobernar; un país no es para cualquiera y en éstos 10 años quedó demostrado: miren que Vázquez asumirá con 75 años: y cuando el primer gobierno tomó un país en crecimiento económico gracias a la gestión de Alejandro Atchugarry y Jorge Batlle.



Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL

Vientos de cambio

Salvo Cristina Fernández de Kirchner, que como siempre parece vivir en una especie de autismo político, los demás presidentes americanos han recibido de buena gana la nueva actitud de Estados Unidos hacia el continente.

Ocupado por su preminencia mundial, la superpotencia le atribuyó en el pasado poca importancia a lo que muchos dieron en llamar «el patio trasero».

Salvo la crisis de 1962, en que la Unión Soviética estuvo a punto de instalar una base de lanzamiento de misiles en Cuba, América Latina poco desveló a los gobernantes norteamericanos, más preocupados con el equilibrio de China y la URSS, el sudeste asiático, Corea y todos los focos de conflicto que surgieron durante y con posterioridad a la guerra fría.

Alentar y luego desalentar gobiernos, propiciar golpes o enfrentar guerrillas, pareció ser alternativamente la conducta hacia la región, hasta que a principios de los 90 el presidente George Bush padre lanzó la Iniciativa para las Américas. La propuesta apuntaba a crear una especie de mercado común americano, con la intención de impulsar el comercio y la inversión en todo el continente, especialmente desde el Rio Bravo hasta Tierra del Fuego. La idea planeaba desarrollar integraciones parciales en algunas zonas, para, a partir de allí, integrar a todo el continente en un mercado ampliado.

Así surgió el acuerdo de libre comercio de EE.UU. con México y con Canadá. También el Mercosur y la Alianza del Pacífico.

Esos esfuerzos fueron apoyados por políticas liberalizadoras promovidas desde el FMI y el Banco Mundial. Muchos de nuestros países implementaron una apertura hacia la inversión y ajustes estructurales en la década de los 90 como pocas veces lo habían hecho antes, pero serios errores en la conducción macroeconómica de naciones como Argentina y Brasil, llevaron a un fracaso de aquellas políticas y a una sensación generalizada de frustración en el continente. Nuestro país sufrió los coletazos. Primero con la devaluación brasileña de 1999 y después con el caos financiero argentino de 2002.

Resurgieron entonces los movimientos antinorteamericanos. La mayoría de los países eligieron gobiernos de izquierda, que prometían liberarse de la dependencia de la superpotencia del norte. La crisis en la propia economía norteamericana, la revitalización de China y con ello los precios de las materias primas, parecieron ofrecer el escenario propicio para el éxito de esas posturas «antiimperialistas».Varios países de la región comenzaron a cortar los lazos comerciales y políticos con los EE.UU. y a tejer complejas alianzas con China, Rusia, el Pacífico, Irán, etc.

Sin embargo, luego de desaprovechar los momentos con mayores posibilidades en la coyuntura



internacional con políticas excesivamente idiologizadas y voluntaristas, los principales impulsores del rupturismo Argentina y Venezuela, parecen encaminarse hacia una catástrofe con las mayores inflaciones del mundo y procesos recesivos incomprensibles cuando debieron haber crecido significativamente.

Y en ese momento, con una economía norteamericana nuevamente fortalecida, y con lazos secretos poco creíbles de varios de los gobiernos de la región con el terrorismo internacional y acuerdos estratégicos con China o Irán, el presidente Obama decide dar un vuelco a la relación y alentar el diálogo y las negociaciones con Cuba, transmitiendo un mensaje de apertura hacia todo el continente.

No entender esto, como lo hace CFK, es un acto de cinismo político incalculable. Por suerte, Almagro fue a parar a la OEA, y hoy nuestras relaciones internacionales parecen estar volviendo a ser una política de Estado, cosa que nunca debieron haber dejado de ser.

■



Ricardo RACHETTI
Abogado. Candidato del PC en la Concertación (Mtvdeo)

La verdad es un «boleto»

¿Vieron como el boleto se podía bajar? ¿Vieron como mentían y siguen mintiendo para proteger intereses corporativos de empresarios amigos del poder? Terminemos con os beneficios a los empresarios amigos del poder y bajemos el boleto a $18.

a $ 22, 23 y 24 (con consentimiento de ambos) en beneficio de un interés corporativo. Se olvidaron del bolsillo de la gente. El decreto ¡¡¡También sirve para bajar el boleto!!!

Eso es lo que haremos nosotros, decretar la baja. Ustedes lo subieron



Ahora todos, después de criticarme, lo aceptan y nos dan la razón. Simplemente porque no pueden ocultarlo.

La empresa de transporte colectivo más importante de Montevideo, que percibe obviamente la mayor parte del enorme subsidio que da la Intendencia, el MEF y el MTOP de casi U$S 90 mil millones (MM) anuales y el boleto más caro de América, no puede o no debería ser propietaria de un Shopping y de enormes Torres de Apartamentos ubicadas en el mismo lugar. No es un buen mensaje a la sociedad y a la gente que paga este boleto carísimo. ¿Son tan grandes las ganancias como para ingresar en un negocio de semejante envergadura?

A Topolansky y a Daniel Martinez que se olvidaron de la gente para defender al interés empresarial en el precio del boleto. Les digo que el Decreto del Intendente no solo sirve para subir el boleto, como lo hicieron el último año por decreto municipal y nosotros lo bajaremos de la misma manera en beneficio del pasajero.

Ninguna empresa ha manifestado que no se puede bajar el boleto a $ 18, ¡¡Ninguna!! ¿y saben porque? Sencillo, saben que se puede hacer.

Pero no solo es el boleto lo que hay que modificar. También pensemos que el transporte es lento y malo para el pasajero que viaja y se traslada en ómnibus. Hay que cambiar el sistema de transporte colectivo.

Hacerlo ágil y moderno al servicio de las necesidades de la gente (Costo, líneas, recorridos, distancias, frecuencias etc). Otro diseño y no cerrarse a estudiar la posibilidad de abrir el mercado a nuevos actores que aumente la competencia y evite el predominio casi monopólico que hoy tiene alguna empresa.

■

El diálogo del Parque Hotel: entre sordos y el desenvainar la espada

Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



La difícil negociación de salida del proceso dictatorial tuvo etapas muy duras y complejas. En el Parque Hotel se produce un verdadero diálogo de sordos en el cual las dimensiones de análisis corrían por distintos niveles. Los militares resucitaban muchos de los puntos que habían sido laudados en el plebiscito de 1980: autorización de los allanamientos nocturnos, aumento de los días de plazo de mantener a un detenido sin pasarlo a un juez, creación del Estado de Subversión, en fin reivindicar todo lo que la Constitución proyectada en 1980 y rechazada, incluía. Se produce un altercado entre el General Rapela y el Dr. Tarigo en el cual el primero acusa a todo el sistema político de hacer oposición «por principios y no por razonamiento» en tanto el Dr. Tarigo sostuvo que el error militar era mirar el texto constitucional por el ojo de la cerradura de la subversión. Tomaremos parte de las actas recogidas en la Cronología Histórica de Walter Rela y citada en «La dictadura Cívico-militar,1973-1984 de Buchelli/Harriett.

General Medina:- Quería significarle al doctor Tarigo que no es únicamente a la luz de la subversión que se toman estas medidas, sino a la luz de los acontecimientos que están ocurriendo en todo el mundo...Si en el Uruguay no hay subversión es porque no le interesa al comunismo internacional y porque no encuentra oportuno enfrentar a un gobierno que tiene las manos libres para combatirla. Nuestro punto de vista es que sí es necesario que haya un Estado de Subversión. No podemos olvidar que las Fuerza Armadas, que condujeron la lucha contra la sedición supieron cuales fueron las carencias a las que se enfrentaron; supieron de la necesidad de conseguir la herramienta legal en el Parlamento y ésta les fue negada en muchas oportunidades (...)Señor Tarigo:- Para terminar señor Presidente, quiero referirme a un libro español de fecha muy reciente, de 1980. Los españoles conocen este fenómeno de la subversión tan bien o mejor que nosotros...General Medina:- Perdón , doctor, lo conocen pero no han podido con él.General Rapela:- Esa es la diferencia grande que existe con Uruguay.Señor Tarigo:- Tampoco debemos ver subversivos abajo de la cama. Este ha sido, durante mucho tiempo, in pretexto para malos gobiernos. para descargar sus propias culpas a estos fenómenos. General Rapela:- No lo dice por Uruguay Señor Tarigo:- No lo digo por el Uruguay. No quiero decirlo por nadie. Lo digo recogiendo la experiencia que he tenido del mundo. General Rapela:- No comparto absolutamente nada de lo que usted acaba de manifestar. Porque, si en esta mesa, a diez años apenas de haber sido combatida la sedición, se están poniendo dudas respecto a la adopción de determinadas medidas- levamos cuatro sesiones discutiendo el tema, y hay dudas de todo tipo- ! que será en un Parlamento¡(..) Más adelante sostiene(...) si el concepto que se maneja no les sirve, les voy a pedir que traigan otro, para hacer algo positivo, no todo negativo; porque hasta ahora todo es negar, negar y negar. Entonces les voy a pedir que hagan algo positivo, que traigan una solución al problema Señor Sanguinetti:- Perdóneme; pero hemos venido, repito, con un ánimo muy positivo, e inclusive, hemos traído consideraciones que, a nuestro juicio, representan todos aportes positivos. Sin embargo-usted perdóneme- desde las tres de la tarde estamos sintiendo admoniciones sobre nuestro espíritu destructivo. Aquí se ha dicho que o no entendemos o no queremos entender. Hace un raro el General Medina dijo eso. Puedo aceptar que se diga que yo no entiendo, pero que no quiero entender, no. Se lo digo con todo respeto General pero no puedo aceptar que nadie diga que yo no quiero entender (...)Según el Dr. Gonzalo Aguirre Rapela tenía una intransigencia tremenda cosa que sacaba de las casilla al Dr. Tarigo y le decía a Sanguinetti «nos tenemos que ir, nos tenemos que ir» El propio Dr. Sanguinetti responsabilizó a Rapela por el fracaso del Parque Hotel:» Fue muy rígido en el debate. Comenzó con algunas cosas inútiles con relación a medidas de emergencia, con relación a estado de excepción, etc., y a esa altura ya estábamos teniendo un comienzo de fragmentación adentro de los partidos. No hay duda de que al Parque Hotel la delegación del Partido Nacional va con el fantasma de una posible división con el criterio de Wilson Ferreira. Eso es un hecho, de modo que la delegación blanca llegaba al Parque Hotel muy condicionada; y entonces la rigidez de Rapela nos dificultaba mucho las cosas. Nosotros le decíamos a Rapela -Ud está imponiendo rigideces que son solamente teóricas-. Y creo, personalmente que fue así. Muchas de esa rigideces, más que responder a un sentimiento den las Fuerzas Armadas respondían a la convicción personal de Rapela, que de estas cosas entendía un poco más que el resto de sus colegas, porque se había introducido dentro de ellas y porque estaba estudiando, y andaba con una carpeta llena de constituciones, y de libros, y de antecedentes del exterior» En julio las negociaciones se empantanaron y los Partidos Políticos retiraron sus delegaciones. Este hecho fue como un corte en el proceso de la difícil transición a la democracia. El 2 de agosto de 1983 un decreto del Poder Ejecutivo limitó la libertad de los Partidos y la publicidad de sus actos, el 4 de noviembre se producen varias desproscripciones políticas de los partidos habilitados pero no la del líder nacionalista Ferreira Aldunate. Como mencionamos en notas anteriores el 27 de noviembre se produce al acto del Obelisco de los Constituyentes, el 1 de diciembre luego de una cadena del General Alvarez se produce una gran manifestación por el Centro de Montevideo. El año se cerró con medidas de fuerte intolerancia desde el gobierno. Se detuvo al Convencional Colorado Luis Bernardo Pozzolo por sus dichos en la Convención del Partido Colorado y se clausuró CX 30. Quizás lo más significativo fueron las palabras que el General Gonnet pronunció a los alféreces egresados de la Escuela Militar en diciembre de 1983:» No dudéis en desenvainar la espada para defender los principios del proceso» (Caetano,G. Rilla, J. Breve historia de la dictadura, Página 138)



■

Por qué colorado, por qué Rachetti



¿Importa o no importa que la Concertación vote bien y hasta pueda llegar a ganar la Intendencia de Montevideo? Sabemos que la Concertación arrancó mal, que la pérdida de sus candidatos iniciales le significo un mal comienzo, pero es evidente que de a poco viene cobrando fuerza. Las dos encuestas que han salido le dan bien, pero ya sabemos de qué poco valen como pronóstico. En cualquier caso, es fundamental que la Concertación vote lo mejor posible y que se estampe que por lo menos la mitad de los montevideanos no estamos de acuerdo con que continúen los horrorosos 25 años del Frente Amplio en la Intendencia.

¿No tiene algún sentido votar al Ing. Martínez para impedir que, dentro del Frente Amplio, no triunfe la Sra. Topolansky, que luce como la peor opción? En realidad, lo peor es esa actitud, porque un voto a Martínez puede conducir, vía doble voto simultáneo, al triunfo de la señora Topolansky, que —aunque alguna encuesta diga lo contrario— tiene detrás suyo la organización que fue mayoritaria en la última elección nacional. Además, nada cambia que gane el Ing. Martínez, porque dependerá de una Junta Departamental donde el mujiquismo tendrá una fuerte representación. Dicho más claro: será un prisionero en la Junta y un prisionero del señor Mujica, que estará, micrófono en mano, reclamándole todos los días algo al «compañero Intendente» desde el barrio en que se encuentre esa mañana o esa tarde. Si gana su señora, no estará tan suelto y tendrá que explicar por qué esto sí y por qué esto no. Martínez, eventualmente en la Intendencia, estará preso del mujiquimo y de la ADEOM, dedicado a aumentar impuestos para atender a sus reales mandantes. Y el mujiquismo suelto para hacer lo que más sabe: estar a la vez en el gobierno y en la oposición.

Dentro de la Concertación, ¿es fundamental la competencia interna o es más importante el voto general? Está claro que para quienes queremos terminar con el Frente Amplio y su Intendencia cara y mala, lo que importa son los votos de la Concertación. Hay que entender que Rachetti, Garcé y Novick suman. Todos su votos se acumulan, de modo que al efecto político es idéntico en cualquier opción. Así como Martínez, Topolansky y Cardozo —como lo señalamos más arriba— acumulan por la vía del doble voto simultáneo, también Rachetti, Garcé y Novick lo hacen bajo el lema común del Partido de la Concertación.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

¿Por qué Rachetti, entonces? Porque a los colorados nos importa que el Partido Colorado esté presente. Y a quienes no lo son pero se ubican en el espacio democrático de los partidos tradicionales, también les importa, porque la reanimación del coloradismo es esencial para el futuro del país. También bueno es decir que se trata de un excelente candidato, un abogado capaz, un hombre nuevo que se incorpora a la vida política en un momento difícil del partido, que no viene a especular con cargos y posiciones. Su campaña es modesta, porque no hay dinero ni medios, pero sí mucho esfuerzo, mucho trabajo y un excelente programa, elaborado por gente que sabe de lo que está hablando, con real experiencia en el tema municipal.

Es claro que el Partido Colorado, después de mayo, iniciará una etapa fundamental, orientada a superar el tropezón de la última elección, que interrumpió el ascenso que se venía dando después del desastre posterior a la crisis de 2002. Hoy esta crisis está lejos, el país entero sabe que si se pudo aprovechar la bonanza de estos años fue por el manejo notable que se hizo de aquella catástrofe que nos regaló Argentina y —lo más importante— el Partido Colorado posee una reserva de gente importante para la vida del país, que tiene mucho para aportar. No son solo los viejos técnicos, sino mucha gente nueva también y una historia que compromete e impone. Cuando hoy se reconoce el valor de nuestra reforma educativa; cuando los cambios fundamentales en la producción, como la forestación, están asociados a nuestros gobiernos; cuando se contempla en perspectiva lo que fueron nuestros planes de vivienda, testigo silencioso frente al fracaso frentista, se reconoce que el Partido Colorado, que el Batllismo, mantiene su vigencia. Y de eso se trata hacia el futuro.

Valgan estas líneas, como un llamado a la reflexión y a que quienes compartan nuestros razonamientos, puedan ayudar a extenderlos.

«un voto a Martínez puede conducir, vía doble voto simultáneo, al triunfo de la señora Topolansky, que —aunque alguna encuesta diga lo contrario— tiene detrás suyo la organización que fue mayoritaria en la última elección nacional.»

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. facebook



Batllistas en otros partidos...

Estoy a minutos de salir al programa de tele.
Un señor que no conozco, pero es «amigo» del face me pregunta por todos esos que se fueron del Batllismo...
Le contesto que no ando arriba de la política partidaria y que no conozco casos...

Solo pongo un nombre, un viejo amigo Victor Vaillant, en algún momento sintió que el partido no lo contenía, se veía que discrepaba con el relato de su tiempo y se tomó los vientos.
Yo siempre le creía a él, porque lo conozco de toda la vida y sabía que no huía detrás de una milanesa o algo así.



Sabe que de esa forma lo sanateo porque me lee acá y me vuelve a la carga con nombres...pero me pregunta que creo deellos.
Y me tira un arsenal de tipos, desde ex legisladores, ex miembros del poder ejecutivo, ex empresarios del transporte y sigue...
Pícaro el veterano.
Te voy a contestar en genérico lo que creo.
1. Algunos de éstos se pudrieron del partido colorado, o por como los trataron, o por como ellos creían que los tenían que tratar. La gente siempre se quiere más a si misma de lo que los demás le dispensan de onda...o algo así.
2. Otros, vieron el hueco y se borraron, se venía la tormenta e hicieron de la política un laburo para vivir. Con poca moral se tomaron los vientos y chau pinela.
3. Otros, solo buscan la de ellos en términos empresariales, hoy son del gobierno, mañana si gana Lacalle serán afines a él, y si algún día vuelven los colorados se prenden de vuelta. Son así.
4. Los menos hicieron un viaje sentido hacia algún lado en serio y con propiedad.

Otros como Manolo Flores Silva, fue tentado en su oportunidad por la izquierda y se quedó manso, con sus cosas, aguantando una toma que duró demasiado para mi gusto.
O sea, hay de todo como en Botica.
Si querés saber esa es mi opinión, poné lo que creas conveniente Luis en esas tres categorías, yo no doy nombres porque es creerse juez y no me da la gana.
Claro, los conozco a todos los que se fueron y en mi fuero íntimo se quien actuó con miseria personal y quien lo hizo por cansancio o enojos.
Que se yo, ya no juzgo como antes...se me fue esa moralina.
Eso si, yo sigo siendo un batllista anacrónico de otro tiempo.
Pero cada uno elige el lugar del mundo donde estar...
Y nada es para siempre como dice la canción...
El Batllismo del que yo creo, me parece, que no existe más.

■

Federico LAGROTTA
FUENTE. facebook



El extraño caso del candidato sin partido

«No vengo a cambiar tu ideología, vengo a cambiar Montevideo», «Quiero el Montevideo que vos queres»

Digamos que llegamos al fin de la política, el sueño de muchos se ha cumplido: ¡ya no hay más políticos!, no hay más ideas, no hay más partidos, ni estatuas de bronce. Pensemos entonces qué tendríamos a cambio, empresarios (ya que un trabajador no tiene tiempo, eso que se compra con dinero), campañas diseñadas desde agencias de publicidad (cosa más alejada de cualquier ideal y sin la más mínima autocrítica sobre los efectos que es una estrategia pensada y así desarrollada.
Parece que lo único que falta es que nos cierren el bar de la esquina, lugar con muy poca gestión (no son McDonald's) pero fuente creadora de las grandes ideas que impulsaron la modernidad, esas que aún luchan por sobrevivir y se confunden con todo este extraño mundo que nos rodea. Esto está dentro de una nueva onda en la que el político es algo molesto e inútil



produce en la sociedad), un líder espontáneo, un salvador, un canal en youtube, una fanpage y la palabra que tanto gusta: gestión.
Nunca entendí esta nueva onda de hacer política, ni cómo fue que surgió, ni por qué la actividad política se encuentra dirigiéndose, en parte, hacia estos lados. Digamos que la nueva forma de hacer las cosas es, primero, decir que no se hace política para inmediatamente decir que se hace lo opuesto. Todo esto sin decir nunca nada que importe. Deja de ser esencial para nuestros políticos, como se concibe o se forma el entendimiento sobre la realidad y por ende dejan de lado los principios, esa idea fundamental que es el origen (de ahí la palabra) de todas las demás ideas y aunque no lo crean, el no decir nada como la moña de la túnica, la escuela pública… y así.
Ahora bien, la responsabilidad de este cambio, porque siempre hay responsables, que es a nuestro entender negativo para la sociedad, radicará en todos los políticos (aunque digan que no lo son) y en los ciudadanos que los apoyen debido a que los polìticos son lo que los ciudadanos quieren o permiten, al votarlos.
La Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos es un asunto importante como para dejarlo en manos de aquellos que reducen la política a gestión y las campañas electorales a compra de voluntades.

■

Topolansky, los empresarios y el boleto



Una de las primeras cosas que dijo Rachetti, el candidato del Partido Colorado a la Intendencia de Montevideo, fue que había que rebajar el boleto de $24 a $18.

La primera respuesta del Frente fue el silencio. Entendieron que despreciando ó ignorando la palabra de Rachetti el importante tema del boleto no iba a tener presencia en la opinión pública.

Rachetti insistió y entonces la Senadora Topolansky le dijo: cuando yo sea Intendenta lo voy a buscar a usted para que me diga cómo se hace.

Rachetti volvió a insistir, y presentó su argumentación con informaciones que la opinión pública desconocía, referidas al monto de los subsidios, a la falta de control adecuado por parte de la intendencia, a que las empresas daban los datos para establecer la paramétrica y el municipio los aceptaba, informando de una situación que por todos lados hacía agua. Y con ello puso el tema del boleto en el centro de la discusión municipal.

El candidato a Intendente Martínez dijo algo que es para el libro de güines cuando afirmó sobre el tema del boleto, que siendo éste un asunto tan importante no se debía tratar en la campaña electoral. Para el Sr. Martínez por lo tanto, lo que se debe tratar en la campaña electoral, son asuntos sin importancia.



Jorge BATLLE
Presidente de la República. Abogado. Periodista. FUENTE: facebook

La Senadora Topolansky se dio cuenta que por este camino Rachetti le generaba a la opinión pública una duda sobre si era posible o no rebajar el precio del boleto, y aún una duda mayor, de por qué sobre un asunto tan importante el F. Amplio no decía nada, y entonces se preparó para contestar.

Ayer de mañana en la prensa de Montevideo apareció la respuesta de la Senadora Topolansky sobre el tema del boleto. Sentada en el altar frentista y rodeada, totalmente rodeada, de los empresarios que manejan el transporte montevideano, el conocido Sr. Salgado de la Cutcsa y los demás, la candidata, rodeada de los empresarios, le pide al integrante del Frente que la acompaña que explique su programa sobre el transporte y éste, en términos accesibles para el público asistente, explica una serie de mecanismos y habla de un fondo de solidaridad y dice que en algún momento se rebajará el precio del boleto. Preguntados por los periodistas, los empresarios asistentes muestran su aceptación con el Programa, tanto el Sr. Salgado como los demás. Es de suponer que escucharon con atención la explicación e inmediatamente sin consultar a nadie dijeron que el Programa era bueno.

La Sra. Topolansky, rodeada de empresarios, nos comunicó que va a hacer algo que no es muy claro, pero que va a tratar de bajar el boleto de $24 a $18.

Viva Rachetti!.

Lo que nadie entiende es cómo un candidato a Intendente de un partido político para dar una opinión de lo que va a hacer con el transporte lo hace rodeada por los empresarios del transporte, y éstos, que es de suponer no sabían nada de lo que la Sra. Topolansky iba a decir, rápidamente aceptaron el Programa como posible.

Aprendió rápido de Mujica. Esto es igual que Aratirí y el Puerto de aguas profundas. Lo que no sabemos es si cuando hunda a los ómnibus lo hará con los empresarios adentro.

Esta si que es una situación extraordinaria. El F. Amplio, su excelsa guerrillera, recorriendo la campaña política nacional y rodeada de empresarios, nos dice que es posible, en los próximos 25 años, rebajar el boleto.

Viva Rachetti!.

Qué significó el semanario «JAQUE»

MANUEL FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Senador (1985/1990)
Ex director del semanario **Jaque** y **Posdata**



A partir del triunfo del NO al proyecto militar de la dictadura, plebiscitado en 1980, se abrió un espacio público que resulta central para entender la historia de aquellos años: los semanarios. Un hito en la historia del periodismo nacional.

El proceso militar tenía una gran capacidad de presionar de muchas maneras a los grandes medios de la prensa escrita, radial o televisiva, entre ellas económicamente. El equilibrio de dichas empresas contaba imprescindiblemente con la publicidad estatal, cuestión que administraba el gobierno de facto. Recuérdese que Uruguay es un pequeño país con un Estado grande. Debió surgir así a través de pequeñas empresas -cuyas publicaciones no tenían publicidad estatal- una válvula de escape en el oprimido ambiente de la dictadura: los semanarios.

Entre los semanarios *JAQUE* tuvo un enorme impacto por su fuerte impronta de periodismo cultural y de investigación que desarrollaba al servicio del arco democrático, lo que supuso un gran tiraje semanal.

Había semanarios suficientes para traducir la sensibilidad de las tres corrientes de opinión del país, pero todos mostraban un pluralismo que fue imprescindible para derrotar al autoritarismo. *JAQUE* se destacó en este campo, pero no debe olvidarse, por ejemplo, que Opinar tenía como columnistas permanentes a ciudadanos que, dada su conocida filiación política, luego tuvieron los más altos destinos públicos desde las otras vertientes de opinión.

JAQUE articuló en ese tiempo por lo menos tres operaciones intelectuales y políticas trascendentes.

1.-Arrinconar al régimen autoritario. Por un lado, fue centralmente funcional a la estrategia del arco opositor particularmente entre el casi año que transcurre entre el fracaso de las negociaciones llamadas del Parque Hotel (1983) y las negociaciones del Club Naval (1984). En ese decisivo tiempo *JAQUE* tuvo particularmente una influencia crucial. El cambio total de rumbo operado en la voluntad militar de entonces, entre una y otra instancia, fue el resultado de la movilización (acto del Obelisco, caceroleadas, etc.), la concertación de las fuerzas opositoras –ambos propugnados y difundidos por los semanarios- y el estado de opinión que se generaba a partir de las campañas de dichas publicaciones. Tapa a tapa del semanario *JAQUE* se puede percibir como –con éxito- se trataba de arrinconar al régimen semana a semana.

Los titulares principales de tapa en ese periodo, indican lo que decimos: «El país exige una apertura real», «Respaldar al país civil», «La voz popular apremia: el margen se estrecha cada día», «¿Contactos claves antes del 31?», «Limpiar de golpismo las



Fuerzas Armadas», «El arma se llama Concertación Programática Nacional», «Imprescindible desproscribir», «Movilización y Concertación», «Salida: Sí o No», «Basta de optimismo: 'hechos' democráticos»,»Solo democracia: ¿se entiende?», «¿Se va a seguir con la propuesta autoritaria?», «¿El 'proceso' no va a escuchar al país?», «¿La realidad no existe?», «¿Las Fuerzas Armadas no van a cambiar?», «Reconstruir el frente democrático», «¿Cómo concertar?», «¿Urgencia aperturista en la Marina?», «Unidad sin concesiones», «¿Las libertades para cuándo?», «El gobierno se aísla», «Reportaje a Wilson Ferreira Aldunate en el Cuartel de Trinidad», «Libertad sin ira, libertad, guárdate tu miedo y tu ira», «¿A dónde van?», «'Oremos por Vladimir Roslik que murió asesinado'», «No se revela autopsia de Roslik», «Muerte de Roslik: violenta y multicausal» (publicación de la autopsia secreta y, como consecuencia, el reconocimiento de las Fuerzas Armadas y el fin de la tortura en el Uruguay).

La información que brindaba el semanario a través de investigaciones exclusivas, las opiniones editoriales y Maneco se alineaban atrás de esos enunciados, produciendo un gran efecto en todos los actores políticos de la época, estuvieren situados en cualquier parte de la escena política.

2.-Reconstrucción de la «cultura» democrática. Por otro lado, *JAQUE* concentraba un gran esfuerzo de reciclamiento intelectual del país, sumido como estaba en la negra noche del autoritarismo. Así el semanario dispuso un gran espacio dedicado a la cultura (*JAQUE* editaba para ello un 50% másde páginas por edición que el resto de los semanarios). Se trataba de poner en circulación una identidad cultural y cívica que la dictadura había intentado extirpar al mismo tiempo que se trataba de abrir al público las expresiones culturales nuevas. Así se publicaban, por ejemplo, en todos los números, poesía de los nuevos autores así como se publicaban inéditos de los autores censurados por la dictadura, caso Paco Espínola o Idea Vilariño, desde los primeros números. Lo que *JAQUE* hacía era restaurar –modernizado- el verbo republicano que hace al país esencial. Sea en defensa de la libertad, del imperio de la Constitución y de la ley, de los derechos del soberano, del derecho a la vida y a la integridad de la persona humana, a la libertad de prensa, a la separación de poderes en tiempos de la Justicia Militar –a la que no pocas veces los miembros de *JAQUE* debieron concurrir-, etc., el semanario bregaba por los valores republicanos. Eso fue *JAQUE*, una voz del republicanismo progresista en un tiempo incierto.

3.- Re-unióndel país castigado. En tercer lugar *JAQUE* se propuso tender un puente entre la resistencia interior y el exilio. Así tuvo corresponsales exiliados–gente de reconocida valía intelectual- en todo el mundo (Ida Vitale, México, Hugo Achugar, Chicago, Roberto Echavarren, Nueva York, Eduardo Milán, México, Hugo García Robles, Venezuela, etc.). O publicaba regularmente textos de creadores exiliados.

A *JAQUE* lo concibió y lo dirigió Manuel Flores Silva, 33 años. El redactor responsable fue Juan Miguel Petit. El secretario de redacción fue Alejandro Bluth. Ambos de 23 años. El diseño artístico estaba a cargo de Tomas Lowy. La supervisión de edición la hacía Felipe Flores Silva. Capítulo aparte eran las Contratapas, que escribía Manuel Flores Mora, que se convirtieron en un emblema de la lucha conceptual contra la dictadura, generando hechos políticos como la resolución del asesinato bajo tortura de Vladimir Roslik comprobando la tortura que se pretendía ocultar. O los pedidos de libertad a los presos políticos, entre muchos otros.

La estructura del semanario, además de la información nacional e internacional, así como cultura y espectáculos, suponía columnas semanales todas permanentes en muy diversas áreas: Derechos Humanos, Salud, Educación, Vivienda, Economía, Cultura, Pedagogía, Psicología, Sociología, Justicia, Religión, Mitoanálisis, Arquitectura, Antropología, Arqueología, Ecología, Sexología, Informática, Filosofía, Lingüística, etc.. La ambición universalista de la cultura uruguaya también se rescataba.

Era posible ver en ellas la expresión de lUruguay pre dictadura en columnistas muy calificados como Liza Block de Behar, Leopoldo Muller, Gervasio Guillot, Mario Silva García, Carlos Núñez, Julio Rossiello, Ricardo Pallares, Carlos Maggi, Jorge Medina Vidal o Isabel Gilbert, entre otros. Así también al Uruguay emergente en por ejemplo -y además del elenco directivo del semanario- Claudio Invernizzi, Jorge Grumberg (informática), José María López (antropología), Mariana Percovich, Fernando Condon, Carlos Da Silveira, Tatiana Oroño, entre muchos otros. Los textos los corregía Eduardo Darnauchans.

Media docena de calificados dibujantes como Pilar González, Inés Olmedo, Pieri, Domingo Ferreira, entre otros, hacían las ilustraciones coordinados por Alejandro Di Candia.

En exclusiva se publicaban, a par por número, columnas de Julio Cortázar, Nicolás Guillen, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Gabriel García Márquez, Camilo José Cela, Augusto Roa Bastos, Jorge Edwards, Mario Vargas LLosa y otros autores notables que distribuía EFE para Latinoamérica.

El Uruguay en el mundo, nuevamente. De eso se trataba. Nada más y nada menos que de la libertad y de la república, ejes de la nación de siempre. ■



Leonardo GUZMÁN
Abogado. Periodista. FUENTE: diario El País

Batllismo eso no es

Se lee en varios afiches: «El Batllismo está en el Frente Amplio». Algunos hasta con José Batlle y Ordóñez en un retrato tan desvaído como falsa es la identificación invocada.



Aclaremos: el Batllismo no tiene en 2014 las fronteras abruptas que lo definieron un siglo atrás. Construido por las iniciativas defendidas acremente por su fundador y sus inmediatos —Domingo Arena a la cabeza—, gran parte de su acervo ya no está en polémica. Se ha trasfundido al alma colectiva de la República, que abraza el valor positivo de la separación del Estado y la Iglesia, la laicidad en la educación, el divorcio, el patrimonio industrial y comercial del Estado, los derechos de los trabajadores y el apoyo a los débiles. Además, la historia hizo su obra, tanto en los hechos como en el pensamiento que los mueve. La historia, sí, mostró que los logros de los gobiernos batllistas contaron muchas veces con votos antibatllistas: blancos —nacionalistas como se decía con altivez—, colorados, cívicos y socialistas. Evidenció que si la convivencia es realmente liberal, las convicciones personales pasan al frente, las coincidencias razonables atraviesan los partidos, las clasificaciones esfuman sus contornos y los tabiques caen. Limó lo áspero. Y en hora aciaga nos enseñó a todos que fue pecado de soberbia creer que ciertos males no eran para el Uruguay. Abiertos al mundo, los gobiernos batllistas de fin del siglo pasado se manejaron con las visiones constitucionalistas de Justino Aréchaga y Aníbal Barbagelata y las miradas sociológicas —nada ajenas a Sorokin— de Enrique Iglesias, Isaac Ganon y Aldo Solari. Sanguinetti reconstruyó vigoroso el diálogo ateniense y a Jorge Batlle con Atchugarry y Alfie les tocó reconstruir la economía tras la crisis de 2002, entregando 2 años después las cuentas en orden y el país en crecimiento, lo que fue expresamente reconocido por Astori al aplaudir a Steneri en la presentación de su libro «Al borde del abismo».

Ahora bien. El largo siglo de resurrecciones del Batllismo se marcó por principios tajantes: el Estado sometido al Derecho; la sensibilidad humanista gobernando las pasiones; la razón ordenando los intereses corporativos; el amor a la justicia y la libertad; la condena a la guerra de clases.

Por eso, quienes creen que la política está por encima del Derecho, quienes no levantan ideales y en plena crisis educativa acompañan y festejan oratorias de letrina, quienes siembran el resentimiento y promueven pertenencias apáticas, quienes ahogan el pensar libre en una guerra de clases suicida, ¡no tienen nada que ver con la esencia del Batllismo, ni —seamos justos— con las tradiciones saravistas, herreristas y frugonistas cuyos ecos también invoca el continuismo para enganchar votos!

Cuestión de marketing electoral: el fraude ya no trampea las urnas sino el programa. La explotación de tradiciones ajenas indigna pero no sorprende.

La despliegan los mismos que, llamando cipayos y vendepatrias a sus adversarios, se encaramaron en el gobierno sobre votos izquierdistas y enseguida corrieron a buscar inversores de su condenado imperialismo yanqui, entregándose subyugados por el aroma íntimo del Salón Oval y prestándose solícitos para que Guantánamo termine sin juicio a nadie: ni a los presos administrativos ni a los carceleros ni al Presidente Obama que, a su vez, prometió cerrar ese horror abiertamente contrario a los derechos humanos… y tampoco cumplió. ■

La democracia en la Udelar: «Expectativas y disputas»

«1985: expectativas y disputas en torno a la nueva democracia» es el título del seminario organizado por la Universidad de la República del que la mesa denominada «Usos y sentido de la democracia en la transición» reunió al ex Presidente de la República Julio María Sanguinetti, al historiador Gerardo Caetano, al director de «La Diaria» Marcelo Pereira y al politólogo Luis Eduardo González.

Abrió el fuego el sociólogo Luis Eduardo González, que comenzó por definir a la democracia, reconociendo como esenciales a ella la realización continuada de elecciones libres, la



rotación de partidos y el ejercicio de las libertades cívicas. Sustancialmente, es un conjunto de reglas básicas, dentro de las cuales podrá haber matices, pero sí mínimos esenciales. Desde ese ángulo estimó que en estos años el país alcanzó una «razonable democracia» y que quienes en su tiempo descreyeron de la misma «estaban equivocados». Eludió la hipótesis de los «demonios», porque consideró que nuestros guerrilleros no eran Satanás, aunque estuvieran equivocados. Los militares, a su vez, serían «brutos», pero tampoco demonios: en tiempos en que no se daban cursos de Derechos Humanos, enfrentaron lo que vieron como un riesgo de sistema cubano y lo hicieron a su modo. Comparó la vida democrática como parecida a la de los años 60, lo que luego sería rechazado por el profesor Gerardo Caetano, quien estimó que entonces había hasta organizaciones neonazis que amenazaban al sistema, cuando hoy éste no vive riesgos de esa índole.

El periodista Marcelo Pereira, de La Diaria», discrepó con el concepto de González, estimando que la democracia no es solo «un conjunto de reglas acordadas y absolutas», sino que también hace a otras dimensiones, como las sociales y económicas.

El profesor Caetano afirmó la coincidencia básica que hoy existía sobre el sistema democrático, incursionó en las definiciones doctrinarias al respecto pero valoró lo que el país había alcanzado. Insistió, sin embargo, en que el historiador no puede quedarse con tomar los hechos como fueron y no pensar en otras hipótesis que, cotejadas, pudieron mostrar otros escenarios posibles. «No se trata» —afirmó— «de hacer historia contrafactual, pero sí de ponerse por delante conjeturas válidas, sobre otras opciones que pudieron darse».

En este concepto estribó Sanguinetti para establecer que, por el contrario, la historia está para narrar los hechos tal como acontecieron, contextualizarlos e interpretarlos con los parámetros de cada tiempo. Entrar en el terreno de las conjeturas puede llevar a cualquier lado, señaló, ejemplificándolo: «si Blücher hubiera llegado más tarde, de pronto Napoleón ganaba Waterloo, pero llegó, Napoleón fue derrotado y eso es lo que hay que narrar y analizar». Desde ese punto de vista, estimó que también en la salida de la dictadura uruguaya pudieron haber ocurrido otras cosas, pero no ocurrieron y lo que importa es que el camino elegido permitió llegar a la democracia, a la plenitud de los derechos humanos y a una paz que permitía hoy debates como el que se protagonizaba con gente de orígenes diversos. Comparó el camino uruguayo con el argentino y el brasileño, destacando la peculiaridad de cada uno. No habiéndose tocado el tema económico, Sanguinetti señaló que era necesario incluirlo, porque las democracias en los años 80, que preludiaban ya el fin de la Guerra Fría que había estado en su origen, se reconstruyeron en medio de acechanzas como la crisis de la deuda externa que había llevado al default nada menos que a México. Señaló que en Uruguay teníamos por delante una inminente crisis bancaria, una caída del PBI del 14%, con los riesgos consiguientes, una deuda externa impagable y un aparato productivo endeudado por el quiebre de la «tablita». El Uruguay pudo vivir su transición, en medio de inflaciones del orden de 900% en Brasil y 500% en Argentina, donde el gobierno democrático de Alfonsín no pudo terminar justamente por la desestabilización económica.

Caetano y Sanguinetti discreparon sustancialmente en el tema de las amnistías. El primero sostuvo que Uruguay generó una lamentable «impunidad», que la historia comparada muestra que no dio resultado y no logró comprar la paz con la justicia, que estos dos principios no son canjeables y que en esa materia el país debió buscar algún otro camino. Sanguinetti replicó señalando que habían existido crímenes del lado tupamaro, que justamente siendo 14 de abril no se podía ignorarlos porque en ese día de 1972 asesinaron al Profesor Acosta y Lara y a varios oficiales de la Policía y las Fuerzas Armadas. Y que todo había sido amnistiado en nombre de una paz que efectivamente se alcanzó, permitiendo así el ejercicio pleno de todas las libertades. En el mismo momento, señaló, Argentina no tenía un día de paz y, a la inversa, Brasil aceptó todas las amnistía de la dictadura, no juzgó a nadie y ha vivido en paz hasta hoy.

El público siguió con interés todo el debate, aplaudió a todos los participantes y, naturalmente, se habrá quedado con muchas interrogantes, porque los tiempos no dieron para tocar todos los aspectos en juego. ■



Jose Luis PARDO
Filósofo. Español. Docente de la Universidad Complutense de Madrid

Maneras de contar

Lo que buscan quienes pretenden monopolizar el relato de los hechos no es la verdad histórica, sino la legitimidad moral, y por eso se presentan como víctimas. Es uno de los recursos del discurso nacionalista. Según decía Jim Thompson, el narrador que colaboró con S. Kubrik en el guion de Senderos de gloria(entre otras) y cuyas novelas dieron lugar a varias películas memorables, hay 32 formas de contar una historia. Pero —añadía Thompson— «hay una sola trama». Quería decir algo tan sencillo —pero hoy tan políticamente incorrecto— como que las cosas no son de 32 maneras, sino sólo de una, aunque haya diferentes modos de relatarlas, es decir, diferentes perspectivas sobre lo ocurrido: tantas, al menos, como intereses involucrados en los hechos en cuestión. Esta diversidad no es de suyo preocupante, y en muchos sentidos podría considerarse «enriquecedora», ya que el añadir puntos de vista variados puede completar la visión que nos hacemos de lo que nos pasa. El conflicto comienza cuando nos encontramos con dos (o más) relatos, perspectivas o puntos de vista que son incompatibles entre sí, porque eso significa —si admitimos la incómoda tesis de Thompson— que al menos uno de ellos es falso. Cuando dos relatos o perspectivas son incompatibles es porque no son relatos de los mismos hechos o perspectivas acerca de las mismas cosas,o sea que quienes los relatan de estas maneras inconmensurables no están hablando de una sola y la misma trama, sino que creen vivir en mundos radicalmente divergentes.

Existe una (vieja y desprestigiada) manera de dirimir esta cuestión: acudir al relato de los historiadores, el único que podemos suponer «desinteresado» o cuyo único interés es esclarecer la verdad sobre los hechos. Pero nadie quiere oír hablar de un punto de vista «desinteresado» u «objetivo». Y no sólo porque hemos visto que los diferentes poderes en liza disponen de sus respectivos equipos de «historiadores desinteresados» al servicio de sus intereses, sino sobre todo porque el tipo de conocimiento que suministra la historiografía, por aspirar a la objetividad, nunca es definitivo (siempre está abierto a nuevas investigaciones) y nunca equivale a un juicio moral, y por ello no satisface las expectativas políticas de quienes esperan una última palabra inamovible y obligatoria, que además determine con claridad quiénes fueron los buenos y quiénes los malos.

El núcleo duro de este conflicto parece encontrarse en ese dictuminfinitamente repetido según el cual «la historia la escriben siempre los vencedores», que naturalmente presupone que, al hacerlo, los vencedores falsean los hechos para establecer como definitiva una verdad oficial según la cual ellos fueron los buenos, y los derrotados los malos. Debido al prestigio adquirido por ese dictum, nadie quiere adoptar el punto de vista del vencedor, por temor



a que ello convierta inmediatamente su relato en sospechoso de falsificación. Pero esto no significa, ni por asomo, que el relato de los vencedores se complete o se contraste con el de los derrotados (algo que, al menos, tendría cierto interés narratológico). Puesto que lo que buscan quienes pretenden monopolizar el relato de los hechos no es la verdad histórica, sino la legitimidad moral, la realidad es exactamente la contraria de la enunciada en esa fórmula repetitiva, es decir, que todo el mundo se empeña en contar la historia desde la perspectiva de las víctimas, que ha quedado incomprensiblemente libre de toda sospecha (incluso Hitler contaba la historia del pueblo alemán y de la raza aria como víctimas del complot sionista internacional, y Franco estuvo 40 años haciéndose la víctima de la conspiración judeo-masónica). Naturalmente que todos los que participan en un conflicto falsean la historia para presentarse como «los buenos», pero la forma de hacerlo consiste justamente en aparecer como víctimas, porque sólo así la victoria que pretenden será no solamente consecuencia de su predominio material sobre el enemigo, sino de su superioridad moral.

El discurso nacionalista es, no por casualidad, un ejemplo privilegiado de esta estrategia narrativa. En España hemos visto, por ejemplo, cómo el nacionalismo catalán ha construido en unos pocos años una narración en la cual Cataluña aparece como víctima de una historia de expolio y avasallamiento que ha durado siglos. Si esta historieta hubiera sido impuesta mediante la violencia a todos los súbditos por un dictador despiadado en un país remoto, nos parecería verosímil que muchos de ellos hubiesen acabado creyéndosela. Sin embargo, ha ocurrido en un país democrático, políticamente pluralista, miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, y no obstante un buen número de catalanes letrados se ha enganchado a esta fábula con manifiesto entusiasmo. Y si escuchamos con atención la historia del terrorismo de ETA que narra el nacionalismo vasco, tenemos bastantes posibilidades de que los asesinos se conviertan en patriotas (o sea, abertzales), ciertamente equivocados, pero patriotas al fin, que habrían sido, no menos que los asesinados, víctimas de un conflicto político no resuelto con el Estado español. Y si quienes no son nacionalistas se niegan a aceptar ese relato, es decir, si rechazan desempeñar el papel de verdugos que falsifican la historia para justificar el saqueo, sencillamente tendrán que admitir que no viven en el mismo país (español, vasco o catalán), puesto que su relato es incompatible con el del nacionalismo. España la libertad de expresión está amenazada

Pero no son estos los únicos victimismos que producen relatos incompatibles. El día en que escribo estas líneas los sondeos demoscópicos sitúan en cabeza a una formación cuyos votantes, que no son analfabetos indocumentados, que se benefician de la cobertura sanitaria y educativa del Estado social de derecho y de los favores de pertenecer a la Unión Europea, están convencidos, de buena fe y sin admitir un ápice de hipocresía, de cosas como que en España (a diferencia de lo que ocurre en Venezuela) hay presos políticos y la libertad de expresión está amenazada; que la formación a la que apoyan —cuyos dirigentes entraron en política al grito de «¡Les vamos a echar!»— es objeto de una conspiración para «tumbarles» de la que forman parte todos los medios de comunicación nacionales y algunos locales, capitaneada por el grupo PRISA y financiada por el capitalismo internacional, del cual son lacayos los dos grandes partidos estatales, que en realidad no son dos sino uno solo; que estas mismas fuentes también sufragan a Ciudadanos, que es un partido de extrema derecha franquista surgido directamente de la Falange Española y de las JONS y alimentado por conocidos intelectuales fascistas; y que para presentarse a las elecciones no es necesario ningún programa definido de actuación, sino solamente tener muy claro aquello que se rechaza (que es todo lo ajeno), y que una vez en el poder ya se irá construyendo la alternativa sobre la marcha (y esto, por cierto, no les parece un fraude). Dígase como se quiera, pero el caso es que quienes cuentan estos cuentos (que son más del 20% de los electores, según los sondeos) no viven en el mismo país que quienes sabemos que todas esas aserciones son falsas. Y si esto abona la idea de que hay muchas maneras de contar una historia, no permite ya asegurar que haya una sola trama, como quería Thompson.

Los sociólogos electorales son optimistas: esta campaña electoral —la más larga y devastadora de las recientes— no es una guerra civil, dicen, y después de las generales los supervivientes pactarán entre ellos para garantizar la gobernabilidad. Un augurio que a la vez nos tranquiliza y nos desazona, porque quiere decir que todos esos relatos no son más que ficciones propagandísticas y que sus patrocinadores lo saben perfectamente (lo que les permitirá llegar a acuerdos con quienes sostienen relatos incompatibles una vez que sus votos ya no peligren). La única posibilidad de que, a finales de este año, sigamos todos viviendo en el mismo país, es que consideremos legítimos el derecho a mentir para obtener votos y la obligación de hacer como que nos creemos las mentiras para darlos. Porque la otra posibilidad, es decir, la de que todos los narradores y todo su público crean firmemente lo que dicen y escuchan, significaría que en 2016 el país será ingobernable (aún hoy no vemos muy clara la gobernabilidad en Andalucía, y no estamos seguros de que lo que ha hecho Artur Mas en Cataluña haya sido exactamente «gobernar»). Lo sabremos por Navidad. Si es que vivimos para entonces, y no nos hemos muerto de risa o de hastío.